

PROVISIONAL

E/2003/SR.33

31 de marzo de 2004

ESPAÑOL

Original: FRANCÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

Período de sesiones sustantivo de 2003

ACTA RESUMIDA DE LA 33ª SESIÓN

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el lunes 14 de julio de 2003, a las 15.00 horas

Presidente: Sr. KUCHINSKY (Ucrania)
(Vicepresidente)

SUMARIO

Asistencia económica especial, asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre
(*continuación*)

Las correcciones deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Deberán presentarse en forma de memorando, incorporarse en un ejemplar del acta y enviarse, dentro del plazo de una semana a partir de la fecha del presente documento, a la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

GE.03-63221 (S) 310304 310304

*En ausencia del Sr. Rosenthal (Guatemala), el Sr. Kuchinsky (Ucrania),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se declara abierta la sesión a las 15.15 horas.

ASISTENCIA ECONÓMICA ESPECIAL, ASISTENCIA HUMANITARIA Y DE SOCORRO EN CASOS DE DESASTRE (*continuación*) (A/58/85-E/2003/80 y Add.1, A/58/89-E/2003/85, A/58/99-E/2003/94 y A/57/821-E/2003/86)

Mesa redonda sobre el tema "Respuesta a las repercusiones del VIH/SIDA y otras enfermedades extendidas sobre las operaciones de socorro humanitario"

El PRESIDENTE inicia la reunión señalando que el sector de la salud debe constituir un ámbito de intervención prioritaria en las situaciones de emergencia humanitaria, ya que esas situaciones favorecen el brote de epidemias como el sarampión, el cólera y, en la actualidad, el VIH/SIDA.

La Sra. McASKIE (Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia de la Oficina de Coordinación de la Asistencia Humanitaria) observa que la epidemia del VIH/SIDA aumenta la complejidad de las crisis humanitarias: las lecciones aprendidas de la experiencia del África meridional demuestran que la enfermedad aumenta la vulnerabilidad ante problemas externos. Asimismo, el riesgo de propagación del VIH/SIDA en situaciones de conflicto armado es preocupante. La Oficina de Coordinación de la Asistencia Humanitaria debe cooperar con sus socios para que el VIH/SIDA sea un elemento de todas las operaciones humanitarias. La coordinación de las intervenciones en el ámbito de todo el sistema de las Naciones Unidas, garantizada por el ONUSIDA, debe ir más allá de la mera asistencia humanitaria para englobar una acción a largo plazo contra la enfermedad. Existen varios instrumentos que pueden contribuir a fortalecer la acción del ONUSIDA, en particular el sistema de coordinadores residentes y de coordinadores de operaciones humanitarias, así como el procedimiento de llamamientos unificados, aunque se trate más bien de un marco a corto plazo. Lo importante es adaptar los medios disponibles para luchar contra una tragedia de gran envergadura.

El Sr. NABARRO (Director Ejecutivo del programa de la OMS Desarrollo Sostenible y Ambientes Saludables) señala que en las situaciones de emergencia complicadas las enfermedades transmisibles provocan el 70% de las defunciones. Más del 60% de las grandes epidemias que exigieron una intervención internacional en 2002 se produjeron en países donde ya habían ocurrido este tipo de situaciones y las enfermedades nuevas tienden a arraigarse en las

regiones en crisis. Estas últimas se ven particularmente afectadas por el paludismo, que suele recrudecer tras los períodos de sequía y hambruna, como ocurre en el África meridional o en Etiopía, y por la tuberculosis, que afecta especialmente, al igual que el paludismo, a los refugiados y a las personas desplazadas. Por ejemplo, en Ingushetia el número de afectados entre los chechenos desplazados es el doble que en el resto de la población. El caso del Afganistán y el del Iraq, más reciente, ilustran bien el fenómeno de la propagación de las enfermedades transmisibles en épocas de crisis.

La vulnerabilidad de las poblaciones y la disminución de las capacidades locales de respuesta en situaciones de emergencia complejas explican el aumento de los riesgos sanitarios y dificultan especialmente la lucha contra los brotes epidémicos. Esa lucha compete a todos; es importante garantizar que se tomen las medidas adecuadas para proteger la salud, centrarse especialmente en los más vulnerables, proporcionar a los grupos afectados los medios para actuar, alentar a la población local a desempeñar su papel y velar por la neutralidad del personal sanitario. Las operaciones de socorro humanitario son esenciales para salvar vidas y atajar la propagación internacional de las epidemias. Desde hace dos años más de 110 instituciones cooperan con la OMS en operaciones internacionales para combatir epidemias como la fiebre ébola, la fiebre amarilla, la meningitis, la gripe o el síndrome agudo respiratorio severo (sars).

En las situaciones de emergencia complejas la pandemia del VIH/SIDA también avanza rápidamente ya que se ve favorecida por la inestabilidad, la miseria y la falta de medios. El Comité Permanente entre Organismos encargó a un equipo, presidido por la OMS, que elaborara un conjunto de directrices detalladas sobre la cuestión del VIH/SIDA en situaciones de emergencia. Se trata de señalar a la atención del personal de las organizaciones pertinentes las medidas de prevención prioritarias que hay que adoptar en favor de los grupos de riesgo en ámbitos como la nutrición, la salud reproductiva, o la lucha contra la discriminación, la violencia y la explotación sexual. Las directrices, que están a punto de concluirse, se pondrán a prueba *in situ* y se evaluarán al cabo de un año. Contamos con los medios para luchar contra las enfermedades transmisibles: lo importante es conseguir que esos medios estén disponibles.

El Sr. SIDIBE (Director del Departamento de Apoyo a los Países y a las Regiones del ONUSIDA) dice que la pandemia del VIH/SIDA constituye una emergencia tanto desde el punto de vista humanitario como desde la perspectiva de la seguridad y el desarrollo. En el

África meridional hay más de 13 millones de personas infectadas, 20.000 mueren cada semana y existen ya 5 millones de huérfanos; en la República Democrática del Congo, donde hay más de 3 millones de personas infectadas y donde hay 5 millones de personas desplazadas, el 80% de la sangre donada se utiliza directamente para transfusiones sin haberla sometido a ningún tipo de análisis. Es necesario reaccionar y acabar con ese abismo artificial que separa la ayuda humanitaria de la asistencia al desarrollo mediante la integración del VIH/SIDA no sólo en todas las operaciones de ayuda humanitaria (especialmente en los procedimientos de llamamientos unificados) sino también en todas las actividades para el desarrollo (en la evaluación común para los países, en el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo y en el documento de estrategia para la reducción de la pobreza). Hay que abordar las situaciones urgentes sin perder de vista los objetivos de desarrollo a largo plazo; en particular, es necesario fortalecer las capacidades de las instituciones debilitadas por la pandemia, poner en práctica medidas dirigidas a poblaciones especialmente afectadas, incorporar la evaluación de las consecuencias del SIDA en el manual de evaluación sobre la asistencia humanitaria, multiplicar el número de comités de ayuda alimentaria de urgencia compuestos por mujeres que contribuyen a identificar las necesidades y a distribuir los artículos de socorro, y reforzar la presencia del ONUSIDA en los países con las regiones más afectadas. A escala regional, la Comunidad de Desarrollo del África Meridional ha elaborado una estrategia de lucha contra el VIH/SIDA, la Oficina Regional de Apoyo a la Coordinación entre Organismos permite que se organicen intercambios mutuamente beneficiosos y las reuniones de los directores regionales fortalecen el compromiso y la responsabilidad.

En la actualidad existen cinco grandes retos a los que hacer frente: hay que borrar la distinción artificial que se hace entre asistencia humanitaria y ayuda para el desarrollo en las propias estructuras del sistema de las Naciones Unidas; mejorar la trágica situación en la que viven numerosos huérfanos y muchos hogares encabezados por personas de edad avanzada o incluso niños; frenar la rápida feminización de la epidemia; garantizar la protección de los derechos humanos y mejorar el seguimiento. Para todo ello se necesita contar con datos que permitan identificar y cuantificar las necesidades.

El Sr. BARRA (Presidente de la Red Regional Europea de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja sobre el VIH/SIDA) dice que no hay organización ni gobierno que pueda acabar con el SIDA por sí solo. Tanto los donantes como los gobiernos tienen que esforzarse por modificar las condiciones políticas que favorecen la pandemia, replantearse su forma de colaborar y concebir de una manera distinta las operaciones sobre el terreno. El SIDA por sí solo ya es causa de mortalidad, pero cuando se asocia a otras crisis, como las sequías y los déficits alimentarios cíclicos, se convierte en un factor que debilita la comunidad y que destruye lenta pero inexorablemente la trama social. Si se desea que los Objetivos de Desarrollo del Milenio no queden reducidos a un simple voto piadoso y que la erradicación de la pobreza y del hambre sea un objetivo viable, la lucha contra la epidemia debe ocupar necesariamente uno de los primeros puestos en las estrategias de intervención de los distintos componentes de la comunidad internacional.

Sin embargo, frente al SIDA, las organizaciones humanitarias se encuentran en territorio desconocido y las soluciones del pasado no les servirán de ninguna ayuda para avanzar. Es evidente que las políticas y las prácticas tanto de los donantes como de los gobiernos afectados ya están atrasadas habida cuenta de los problemas que se acumulan. En la actualidad, el SIDA requiere una intervención integrada a nivel comunitario y toda una serie de estrategias destinadas a hacer frente a una gran variedad de problemas. Fomentar la seguridad alimentaria, mejorar el acceso al agua potable y luchar contra las demás enfermedades transmisibles son ciertamente medidas indispensables, aunque no suficientes para lograr una estrategia que permita afrontar la catástrofe de forma integral en toda su complejidad.

Por su parte, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja adoptó en el África meridional una nueva estrategia que combina la seguridad alimentaria con la asistencia integrada a nivel comunitario. En Europa, el Movimiento condena las políticas de estigmatización, acoso y encarcelamiento de que son objeto los toxicómanos y que les empujan a la clandestinidad. Para poder luchar de forma eficaz contra el SIDA hay que volver la espalda a este tipo de políticas y aprobar, por el contrario, programas de intercambio de jeringas, de prescripción de sucedáneos y de distribución de preservativos. Asimismo, es necesario que los Estados respeten sus promesas y aporten sus contribuciones al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo, un instrumento innovador para una lucha integrada y

mejor coordinada contra estas enfermedades mortales. En conclusión, el Sr. Barra señala que ha llegado el momento de que la comunidad internacional se pregunte qué le impide dedicar recursos suficientes a una acción multisectorial y concertada contra la pandemia del SIDA.

El Sr. GRAISSE (Director Ejecutivo Adjunto del Programa Mundial de Alimentos (PMA)) dice que la crisis que actualmente hace estragos en el África meridional constituye un nuevo tipo de situación de emergencia compleja, es decir, una confluencia mortal de SIDA, pobreza crónica, políticas inadecuadas y escasez alimentaria. El SIDA es a la vez una causa y una consecuencia de la inseguridad y de la escasez alimentaria. En efecto, los hogares a los que el SIDA ha arrebatado el principal cabeza de familia se empobrecen y se vuelven más vulnerables a la inseguridad alimentaria, al tiempo que las personas que sufren de hambre se ven más expuestas a comportamientos de riesgo. Por tanto, resulta esencial garantizar la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición ya que mantener viva a una persona infectada permite que se transmitan de una generación a otra conocimientos importantes, en particular en el ámbito de la cultura y la agricultura.

La pandemia del SIDA ha pasado de ser un grave problema de salud pública a convertirse en una crisis compleja y de grandes dimensiones que obliga a las organizaciones humanitarias y a las organizaciones de desarrollo a adaptar sus programas para hacer frente mejor a los estragos que causa. Este es el caso del Programa Mundial de Alimentos que, hasta hace dos o tres años, no había tomado conciencia del papel de la ayuda alimentaria en la lucha contra el SIDA. En la actualidad, ha quedado patente que la ayuda alimentaria debe ir acompañada de otros servicios multisectoriales esenciales y que las necesidades de las mujeres y los niños vulnerables, en particular los huérfanos del SIDA, deben figurar entre las principales prioridades de toda operación. Asimismo, es importante conocer con más precisión a las personas y las comunidades vulnerables para poder orientar mejor las medidas; para lograrlo, debe garantizarse una estrecha coordinación entre todos los protagonistas.

Tras pasar revista a todas las actividades emprendidas por su organización en el África meridional, el Sr. Graisse dice que el Programa Mundial de Alimentos ha adaptado la programación de sus operaciones a las realidades creadas por el SIDA. Así pues, se modificaron las raciones de alimentos para que las personas susceptibles de estar infectadas con el VIH se beneficiaran de una ayuda alimentaria y nutricional adaptada a sus necesidades especiales.

Asimismo, el Programa Mundial de Alimentos se esfuerza por que los huérfanos y los demás niños vulnerables no queden desamparados, sobre todo poniendo en marcha programas de alimentación en escuelas y de formación profesional. El maíz, base de la alimentación de las poblaciones del África meridional, se refuerza con vitaminas y minerales. En conclusión, el orador dice que, frente a los estragos causados por el SIDA, los donantes deben superar sus dificultades o sus divergencias para prestar ayuda a los millones de personas que pasan necesidades.

La Sra. PRESEM (Reino Unido) observa que para las organizaciones que actúan en el África meridional el verdadero reto reside en garantizar una coordinación estrecha y eficaz de sus actividades. Es imperativo evitar todo tipo de competencia entre los distintos organismos y elaborar directrices claras que permitan orientar la acción de unos y de otros. La comunidad internacional debe llevar a cabo una reflexión en profundidad sobre la forma de financiar de manera eficaz la asistencia humanitaria de emergencia ante crisis tales como la que actualmente causa estragos en el África meridional.

El Sr. OOSTHUIZEN (Sudáfrica) se complace en escuchar al Sr. Barra cuando dice que no hay gobierno ni organización que pueda acabar con el SIDA por sí solo. El Gobierno de Sudáfrica siempre ha creído en las virtudes de la cooperación internacional y, en este sentido, lamenta que los anuncios de promesas de contribuciones al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA sigan sin cumplirse en la práctica. El orador comparte la opinión de que la inestabilidad política, la pobreza y la exclusión son factores que contribuyen a la propagación del SIDA. Por otro lado, nadie pone en tela de juicio que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) constituye un instrumento eficaz para luchar contra esos problemas. En consecuencia, el Gobierno de Sudáfrica desea que la comunidad internacional adopte la NEPAD como estrategia de lucha contra el SIDA y las demás enfermedades transmisibles en África.

El Sr. SPIEGEL (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)) explica que para hacer frente al SIDA su organización ha elaborado un plan estratégico de vigilancia, control y evaluación para el período 2002-2004. A pesar de ser preliminares, los datos ya recogidos resultan interesantes y demuestran que, en contra de lo que se cree generalmente, las guerras no provocan un aumento de las tasas de infección por el VIH y los refugiados no llevan el SIDA al país receptor. En los países que han vivido una larga guerra

civil, se observa que las tasas de infección son relativamente bajas: del 2 al 4% en vez del 7% que se esperaba en Sierra Leona y únicamente del 1 al 2% en el sur del Sudán. Los estudios realizados en los campamentos de refugiados demuestran que las tasas de infección son inferiores a las que se registran entre la población del país receptor. Además, el orador desea que el ONUSIDA estudie una cuestión tan preocupante como es el olvido de los refugiados en las estrategias contra el SIDA elaboradas por los países receptores, ya que, a menudo, éstos no tienen en cuenta a los refugiados en las propuestas de financiación que dirigen al Fondo Mundial y al Banco Mundial. Esta omisión puede resultar muy perjudicial para la eficacia de las estrategias de lucha contra el SIDA.

El Sr. HOHMAN (Estados Unidos de América) dice que el Gobierno de los Estados Unidos alienta a la Oficina de Coordinación de la Asistencia Humanitaria y al Comité Permanente entre Organismos a que continúen su labor sobre la crisis relacionada con el VIH/SIDA y acoge con satisfacción las directrices publicadas por el Comité. El plan de emergencia anunciado por el Presidente de los Estados Unidos y dotado de un presupuesto de 15.000 millones de dólares de los EE.UU. permitirá financiar la mayor distribución de medicamentos antirretrovirales hasta la fecha, así como una amplia campaña de prevención y la asistencia a millones de personas afectadas por la enfermedad, incluidos los huérfanos del SIDA. Esta iniciativa se suma a la iniciativa destinada a luchar contra el hambre, en particular en los países afectados por el SIDA. A los Estados Unidos les preocupa particularmente la suerte de la población femenina, grupo en el que la enfermedad se cobra numerosas víctimas, sobre todo entre las personas desplazadas y las víctimas de la trata.

La Sra. HOMANOVSKA (Ucrania) querría saber qué se está haciendo para mejorar la recogida de datos sobre la propagación del SIDA en las situaciones de conflicto armado. La oradora destaca la necesidad de elaborar estrategias nacionales para evitar que los miembros de las fuerzas armadas y el personal sanitario o humanitario se conviertan en vectores de la enfermedad. Ucrania posee cierta experiencia en la materia e incluyó los métodos de prevención del SIDA en los programas de formación destinados a su personal de mantenimiento de la paz.

El Sr. SIDIBE (Director del Departamento de Apoyo a los Países y a las Regiones del ONUSIDA) subraya la necesidad de mejorar la coordinación entre los organismos del sistema de las Naciones Unidas a nivel nacional para poder aportar un apoyo eficaz a la

estrategia aplicada por los países. Asimismo, hay que fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas en el ámbito de la coordinación regional de los directores de programa. En cuanto a los recursos, el principal problema radica en la ausencia a nivel nacional de la estructura financiera necesaria para encauzar los fondos de forma transparente hacia las comunidades locales, lugar donde se ejecutan los programas. Así pues, se trata de ayudar a que los gobiernos se doten de tales estructuras. Otro elemento indispensable es la puesta en marcha de mecanismos de seguimiento que permitirán que se delimite mejor la situación de las personas refugiadas y desplazadas y que se tenga en cuenta a estos grupos de población en las estrategias nacionales.

El Sr. GRAISSE (Director Ejecutivo Adjunto del Programa Mundial de Alimentos) hace notar que la presencia del Enviado Especial del Secretario General para el VIH/SIDA en África junto al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos durante la reciente visita de este último al África meridional, así como la creación de una oficina en Johannesburgo para armonizar la acción contra la crisis en la región dan fe de la voluntad de aunar esfuerzos. En general, todo el sistema de las Naciones Unidas se esfuerza por replantearse el problema y hacer gala de creatividad en la búsqueda de soluciones. Así, en la FAO, se está reflexionando sobre nuevos métodos de cultivo que permitan que los agricultores debilitados por el virus continúen con sus actividades.

El Sr. BARRA (Presidente de la Red Regional Europea de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja sobre el VIH/SIDA) considera que saber en qué medida contribuyen las situaciones de conflicto armado a la propagación del SIDA es algo secundario; el verdadero problema es que, hasta la fecha, la comunidad internacional no ha sido capaz de reaccionar de forma adecuada ante la crisis. Se conocen los medios para luchar contra la enfermedad. Para empezar, no hay que cometer el error de contraponer prevención y terapia y, sobre todo, hay que contar con recursos financieros a la altura de la pandemia. El Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA no tiene utilidad si no permite que las terapias sean accesibles a todos aquellos que las necesitan; de lo contrario, se produce una duplicación con otros mecanismos de probada eficacia. La guerra contra el SIDA no puede librarse a golpe de dádivas por parte de los Estados. Ahora más que nunca es imperativo poner en marcha un sistema de financiación estructurado y permanente al que los Estados contribuirán en proporción a sus ingresos.

Para concluir, el Sr. Barra denuncia enérgicamente las prácticas de ciertos gobiernos que piensan solucionar el problema de la propagación del SIDA por parte de los toxicómanos matándolos en plena calle tal y como se ha visto hacer recientemente en algunos países del sur de Asia. Ese tipo de métodos no les permitirán ahorrarse una verdadera estrategia nacional de lucha contra la toxicomanía.

El Sr. NABARRO (Director Ejecutivo del Programa de la OMS Desarrollo Sostenible y Ambientes Saludables) observa que la comunidad internacional no supo calibrar a tiempo la dimensión del problema al que se enfrentaba ni reconocer desde el principio que la pandemia era una crisis humanitaria y económica de envergadura mundial. Ahora se esfuerza por reaccionar y se ha dado cuenta, en particular debido a la reciente crisis en el África meridional, de la importancia de contar con datos fiables, estudios de vulnerabilidad y diagnósticos precisos para poder aportar la financiación necesaria a las instituciones comunitarias -además del sector sanitario- capaces de actuar eficazmente desde la base. Sin embargo, esos esfuerzos serán como los de un enjambre de abejas intentando detener a un elefante si no se emplean estrategias radicalmente nuevas y medios económicos a la altura de los problemas. En este contexto, la voluntad de que la competencia entre en juego, como algunos preconizan, podría resultar una política miope ya que favorecería la multiplicación de los dispositivos institucionales de respuesta y recompensaría injustamente las acciones más espectaculares en vez de las acciones eficaces a largo plazo.

El PRESIDENTE, haciendo uso de la palabra en calidad de representante de Ucrania, señala que su país, uno de los más afectados por el SIDA en Europa oriental, se encuentra también entre los diez países principales que aportan contingentes para las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo. En ese sentido, el orador desea saber qué está haciendo la comunidad internacional para evitar que el personal de mantenimiento de la paz contribuya a la propagación del virus. Cabe destacar que, en todas sus resoluciones relativas al mantenimiento de la paz, el Consejo de Seguridad menciona la necesidad de sensibilizar a los miembros de los contingentes con respecto a las precauciones que han de tomar sobre el terreno y a su regreso de la misión.

El Sr. MPHUSU (Botswana) teme que al dar más importancia al tema del SIDA en las situaciones de emergencia o de conflicto armado se olvide a los países que, como Botswana, no sufren guerras ni crisis humanitarias pero no por ello dejan de ser víctimas de este flagelo a gran escala.

La Sra. McASKIE (Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia de la Oficina de Coordinación de la Asistencia Humanitaria) asegura al representante de Botswana que el debate en curso pretende contribuir a la reflexión global sobre el problema del SIDA. A continuación, la oradora resume brevemente las principales conclusiones que se desprenden del debate. Para que la comunidad internacional coseche éxitos en la lucha contra el SIDA, se debe contar con un plan de acción humanitario global cimentado sobre una base de información común. Al mismo tiempo, los poderes públicos y las comunidades locales han de luchar cuerpo a cuerpo contra el problema y dotarse de una estrategia eficaz así como de mecanismos de financiación adecuados. Asimismo, es necesario emprender una acción decidida contra todas las prácticas sexuales que perpetúan la esclavitud de las mujeres y, con frecuencia, suponen su sentencia de muerte. Por último, hay que instaurar la paz para que las sociedades puedan dedicar todas sus fuerzas a la batalla contra el SIDA. En conclusión, la oradora destaca la importancia del tema seleccionado por el conjunto de los participantes y agradece su participación a todos aquellos que han contribuido a este intercambio de opiniones especialmente dinámico.

Se levanta la sesión a las 17.05 horas.